

Exaltación Cofrade en el SEXTO CENTENARIO DE ANTEQUERA POR ANTONIO MONTIEL

*con Rosa Miranda, José Antonio Morales,
Javier Subires y la Banda Municipal de Música de Álora*

Viernes 29 de enero de 2010 · 21 horas
Teatro Municipal Torcal
**Entrada benéfica para la Campaña a favor
de Haití de la Fundación Prolibertas**

Entrada-donativo: 5 euros
FILA CERO
2103 2001 78 0030007238

Puntos de venta:
Fundación Prolibertas
Hermandad e iglesia de Santa Eufemia
Peluquería Subires
El Sol de Antequera
En taquilla una hora antes del inicio



Excmo. Ayuntamiento
de Antequera



Muy buenas noches tengan todos ustedes.

Después de cinco años sin un acontecimiento directo con mi lugar de origen y con el maravilloso recuerdo de aquel pregón exaltando las magnificencias de nuestra feria de 2005, hoy vuelvo a mi tierra para seguir demostrando que quiero seguir siendo un buen hijo y que jamás me olvidé de ella. Que Antequera vive muy presente en mi corazón y que no me canso de hacer patria por donde quiera que voy, que son muchas las cosas que “el corazón de Andalucía” tiene, para sentirse orgulloso y que agradezco infinitamente esta nueva oportunidad que la vida me brinda para reunirme con mis paisanos y amigos de otros lugares y decirles en voz alta: *¡Viva Antequera y todo lo que la constituye!*

Desde este mítico estrado como es, desde hace muchos años, el Teatro Municipal Torcal, hoy Dios me otorga un nuevo cometido, algo que me llena de satisfacción, pero también de una inmensa dificultad, de un reto que puede llamarse inconsciente atrevimiento y que a la vez me provoca una inmensa sensación de gozo, como diría la Santa de Ávila. Soy un hombre que me caracterizo por la sinceridad, aunque a veces ésta me haya traído, no muy buenas consecuencias, pero a la larga, sé que si funciono así, no tendré que pagar

sorprendentes facturas y me ahorrará muchos conflictos internos.

Todos somos responsables de nuestra vida, el victimismo no sirve para nada o en todo caso, para no seguir avanzando en el proceso de vivir. Hace años que se me habló, tras mi pregón de feria ya mencionado, preparar el de Semana Santa, no acepté entonces porque me parecía demasiado precipitado y preferí esperar algunos años más. Se barajó como ideal el 2010 por la extraordinaria fecha que conmemoramos este año, como bien ha explicado mi querido amigo y ejemplar periodista don Ángel Guerrero, director de “El Sol de Antequera” al que agradezco como siempre, su cariño y su magistral presentación y al que aprovecho para felicitar por su próximo nombramiento, más que merecido, como Hijo Predilecto de Antequera.

Como iba diciendo, el Pregón de Semana Santa se encontraba dentro de mis sueños, con respecto a las muchas cosas que me apetecía y me sigue apeteciendo llevar a cabo en Antequera, pero al final no resulté convocado para acometer el pregón oficial como habría sido mi deseo. Y Dios no quiso esta vez, que me quedara con las ganas de volver a estar aquí y aquí estoy. No pretendo sustituir con eso, la importancia y trascendencia que tiene nuestro pregón convocado

por la magnífica Agrupación de Cofradías de Antequera, quien decide elegir con todo derecho y libertad, a su pregonero. Yo sólo deseo decirles, humildemente, que me hubiese encantado haber sido esa persona elegida y que no pretendo con esta exaltación cofrade, dejar a un lado, el anhelo de que algún año pueda efectuarse.

También agradecer desde aquí a la muchas personas que deseaban mi nombramiento y que lo han intentado, poniendo sin duda, su pequeño granito de arena. La iniciativa de la Comisión “Antequera y Santa Eufemia 2010” a la que se unió el Ayuntamiento de Antequera en su Comisión al VI Centenario, hacen posible que yo me encuentre hoy en este escenario con esta “Exaltación Cofrade en la Antequera del VI Centenario”.

Posiblemente Santa Eufemia, haya obrado el milagro, quizá recuerde aquel poema que con todo amor escribí de su figura como Patrona de esta ciudad y que le lancé en su propia iglesia antequerana y a sus pies, durante la presentación del cartel, de su salida procesional, en el año 2004:

*Ya se encuentran las candelas preparadas
para el paso fugaz de Santa Eufemia*

*de una noche de septiembre inmaculada
donde arden sofocantes las estrellas.*

*Al cruzar por el Arco de los Gigantes
Antequera, te espera enamorada
un grupo de lanceros interpretan
use toque medieval, que habla de lágrimas.*

*Entre vítores, clamores y piropos
la Patrona se siente consentida,
es su expresión dulce y serena
manantial de sentimiento, amor y vida.*

*Son Las Mínimas, monjas sencillas
las que cuidan con esmero tu vestuario
y te mira con cariño y con dulzura
la mismita Virgencita del Rosario*

*Un Escuadrón de clarines angelicales
una música que hasta al cielo está llegando
las Iglesias de Antequera, enfebrecidas
son clamores, sus campanas, repicando.*

*El Señor de la Salud y de las Aguas,
Los Remedios con el niño entre los brazos
te bendicen complacidos, Santa Eufemia,
dando gracias al Infante Don Fernando*

Como ya se sabe y es partícipe, el 16 de septiembre de este 2010, nuestra ciudad y, en concreto la Comunidad de Monjas Mínimas de la Orden de San Francisco de Paula y la Hermandad de Santa Eufemia, celebraremos el VI Centenario de la Proclamación de Santa Eufemia como Patrona de la ciudad de Antequera, nombrada por el Infante don Fernando “El de Antequera”, tras hacer cristiana la antigua Antequera árabe .

Mi querida amiga Eugenia Acedo Tapia, joven historiadora antequerana, recoge los datos históricos del 1410, así como de la elección de Santa Eufemia, como Patrona el 16 de septiembre de 1410, en su libro, “Antequera Por su Amor”.

“Era costumbre entre los cristianos el mostrar el agradecimiento por la parte que tuvieran en sus aciertos la intervención de los Santos, y mostraban su reconocimiento perpetuo, al favor de haber logrado rescatar del poder agareno una ciudad para la fe, el designar por pa-

trón al santo cuya festividad coincidiera con la victoria. En el caso de Antequera, se planteó una disputa, pues ese día la Iglesia católica conmemoraba la festividad de varios Santos: Cornelio, Cipriano, Geminiano, Lucía y Eufemia de Calcedonia”.

“Existían diversas opiniones entre los conquistadores, y, por ello, el Infante don Fernando, dando prueba de su prudencia y sabiduría y actuando como juez, ordenó que los futuros regidores de la Antequera cristiana, eligieran libremente en secreta votación, el santo o la santa que debería ser a partir de entonces guión espiritual de la nueva villa cristiana. Y así se cuenta que se celebró una misa del Espíritu Santo, donde fue invocado por todos los presentes, para que inspirara sus almas en tan difícil situación. Cinco cédulas con nombres de Santos fueron depositadas en pequeña cajita, y por tres veces seguidas salió la que contenía el nombre de Santa Eufemia, virgen y mártir, cuya fiesta se celebraba el mismo día 16 de septiembre, en que se conquistó la población. Así fue aclamada y jurada como patrona de la ciudad, celebrándose en lo sucesivo la festividad de la lograda victoria, y haciendo en dicho día solemnes fiestas y procesión por las calles”.

“Puede que la obra de Cabrera fuera la fuente que consultó Rodrigo

de Carvajal y Robles. En su Poema heroico del asalto y conquista de Antequera convierte en verso esta leyenda de la intercesión de santa Eufemia en el desarrollo de la conquista. O puede que fuera al revés, que Cabrera, al escribir su obra, de la cual sólo sabemos que fue finalizada antes de 1650, conociera ya el poema de Carvajal, escrito en 1627, y que, influido por ello, hable de esa intervención de la santa en la conquista. El caso es que Carvajal establece desde el comienzo del asalto, esa mediación de la mártir, ya fuera pidiendo ayuda a Dios, visitando al infante y diciéndole cuál era el plan estratégico ordenado por Dios, reconfortando al Infante en sueños o invocando las fuerzas del bien para luchar contra las furias y la maniobra de Arneto. Así, en el canto II del Poema destacan las palabras en la que Santa Eufemia pide a Dios por Antequera:

*La inexpugnable villa de Antequera,
que en la opresión del moro está cautiva,
es, como sabes, la ciudad que espera
mi protección y yo su rogativa;
mas su muro es tan fuerte, como fiera
la de su guarnición gente nociva,
y no hay pie que la pueda entrar humano,
si tu santo favor no da la mano. [...]*

*¿No eres tú el mismo Dios que echó por tierra
de Jericó los encumbrados muros,
y castigó con merecida guerra
a los que se juzgaban por seguros? [...]
Arroja, pues, el mar sobre la armada,
que viene a dar socorro vehemente
a la precita gente de Granada
y a perseguir tu bautizada gente.
Hunde aquesa nación desenfrenada
en la desolación de su accidente,
y derriba los muros de Antequera
porque mi dicha alcance el bien que espera.*

...

El Excelentísimo Ayuntamiento de Antequera, y su Comisión del 2010, decidió organizar una serie de actos que conmemoren los 600 AÑOS de la Incorporación de ANTEQUERA a la Corona de Castilla. No tendré que decirles, porque ustedes ya lo saben, que este hecho fue considerado base de la unificación de España, de su nacimiento como nación que nació con Don Pelayo en Covadonga y terminaron los Reyes Católicos –descendientes de DON FERNANDO EL DE ANTEQUERA— en 1492 y Granada.

Tal fama tuvo ese hecho, que muchos caballeros extranjeros quisieron tomar parte, por la gloria de haber estado a las órdenes de Don Fernando. Hablar del pasado es exponerse a caer en leyendas o historias bellas, de las que hoy huyo: todo está basado en Crónicas escritas como Las Crónicas de Juan II que, por su proximidad a los hechos pudieron haber sido escritas o recopiladas por personas presentes en los actos que conmemoramos. Entonces, de la misma manera que la Comisión del 600 Aniversario del Patronazgo de Santa Eufemia, Primera Patrona de todo el Reino de Granada, en otra efemérides destacable, la Comisión 2010 del Ayuntamiento abre hoy un programa de actos, honrándome con que sean mis humildes conocimientos y palabras, pero con un inmenso amor por mi tierra, las que los inicien.

El Quinto Centenario quedó en el olvido en 1910. Una semana después, se acordaron en el Ayuntamiento y decidieron llamar a la calle Estepa, Infante don Fernando, en honor al mencionado conquistador de la Ciudad. El Sexto Centenario no va a quedar en el olvido, y debemos trabajar todos, unidos bajo las órdenes del descendiente de don Rodrigo de Narváez y toda su Corporación Municipal; del Pendón de la Ciudad, y de nuestra Patrona.

Por ello, cada uno debe aportar su Amor a Antequera como pueda. Yo pregunté ¿qué podría hacer?, y me dijeron que exaltar la Antequera Cofrade en el Sexto Centenario. Me insinuaron que usara mi capacidad de retratar en un lienzo, pero de una manera distinta, con mi voz para una exaltación. Hoy, el lienzo es la Historia de Antequera a través de estos 600 años. El contexto, la vida cofrade desde los tiempos del Infante don Fernando a los de hoy. Los personajes, nosotros, los antequeranos. De todos depende el resultado final de lo que voy a decir hoy, de lo que finalmente ocurra. Hoy en 2010, ayer en el 1410, mañana en el 2110... la única protagonista es Antequera, por lo que este Sexto Centenario debe ser cosa de todos. Para poder retratar lo que va a suceder, necesito que me ayuden, por lo que contribuyan en lo que puedan. Comenzaré a retratar cómo será este 2010.

El ilustre catedrático y antequerano de corazón y derecho, de los insuperables conocimientos por su tierra de adopción, don Juan Manuel Moreno García, regaló a la Hermandad de Santa Eufemia, la transcripción de las disputas entre los Cabildos Municipal y Religioso de la Ciudad en una “procesión de Santa Eufemia” del siglo XVI. Luego ya entonces existía “Procesión de Santa Eufemia”.

Pero no es a ella a la que voy a referirme, sino a la PRIMERA PROCESION que celebró la Antequera cristiana, de la que figura en “las Crónicas de Juan II” y otros tratados de la época y posteriores: la entrada del Infante Don Fernando “El de Antequera” a la ciudad por él conquistada.

Nos dicen las crónicas que el Infante entró, acompañado de los obispos de Palencia y Santiago, con los Pendones de San Fernando, de Baeza (San Isidoro de León), y que rodeado de sus capitanes y valientes soldados, entró hasta la ciudad, bendijo la Mezquita y allí se celebró la primera misa, en la que, además de dar gracias a Dios por la conquista, se procedió a elegir a Santa Eufemia, como Patrona de Antequera, con todo el protocolo que ustedes seguro conocen.

Sabido todo eso, si caemos en la cuenta, se trató de la primera de las procesiones celebradas en Antequera... y en el Reino de Granada: el orden de entrada, los pendones flameados por el aire que baja del Torcal, las oraciones y vítores y la misa solemne ante el altar en el que, como descubriera “El Sol de Antequera”, don Fernando colocó, como se sabía, la imagen de la Virgen de la Esperanza (hoy en San Sebastián), pero también, y esto no se sabía fijamente, el llamado “Cristo de Antequera” que se venera en el Real Convento de Santo

Domingo de Toledo, donde figura la cesión de este Cristo a las Dominicas, por el Infante y Doña Catalina de Lancaster, costumbre de los conquistadores de aquellos siglos de donar a este convento, tan vinculado a los Reyes medievales, de estas ofrendas en acción de gracias por las conquistas.

Echemos a volar nuestra imaginación y veamos en aquella primera procesión, a las primeras filas de soldados, a los Pendones flameantes al viento, a los Obispos, al Infante a cuyo lado iría Rodrigo de Narváez y a los carromatos portando las imágenes citadas que, bendecida la nueva iglesia, se colocarían en su altar...

Imaginen a los nuevos antequeranos aposentados en sus nuevos hogares, formando compactas filas a los lados del itinerario, al tropel de los conquistadores y sus manifestaciones mezcla de alegría y gracias a Dios, a los colorines de los ilustres Pendones, a la vistosidad de los ropajes de los Obispos, de los grandes de Castilla, de Don Fernando y de Rodrigo sobre briosos corceles y ¡díganme!, si esto no fue la primera procesión muchos años antes de que los franciscanos sobre todo, organizaran las de Semana Santa, en aquel deseo de mover a la piedad a los antequeranos, a los españoles, en torno a la Pasión de Cristo, a ese niño redentor de hombres que un

día fue Cautivo por proclamar la verdad.

ORACIÓN AL NIÑO JESÚS REDENTOR DE CAUTIVOS

*Tú que elegiste el encierro
en el portal de Belén,
que de Herodes fuiste rehén
y marchaste perseguido.*

*Tú a quien daban por perdido
con dolor, y al fin te hallaron,
porque a Dios mismo confiaron
el precio de tu rescate.*

*Tú al que en el pecho le late
las penas del sojuzgado,
o al que yace confinado
te entregas como Pan Vivo.*

*Mi Niño Jesús Cautivo
danos el alba en tu prado.*

*Tú que tendrías las manos
sangrantes por los cerrojos,
que ofenderían tus ojos*

*presos del odio y la afrenta.
Tú que un día a la tormenta
ordenarías sosiego,
porque cesara el trasiego
de las almas que dormían.*

*Tú al que en la cruz izarían
movidos de iniquidad.
Tú, Divina Majestad,
por cuya entrega pervivo.
Mi Niño Jesús Cautivo
danos ya tu libertad.*

*Tú al que los Magos, de ofrenda,
oro, por Rey, te entregaron,
y con sus rezos labraron
misterios de epifanía.
Tú al que en alta alegoría
Ángel uniste y lucero,
por marcar el derrotero
que conduce al paraíso.*

*Tú que eres Sol indiviso
de la Ciudad desterrada,
de la noche desvelada
sin la gloria del olivo.*

*Mi Niño Jesús Cautivo
salva esta tierra llagada.*

*Si acaso desde el pesebre
vieras mi patria en exilio,
negando tu luz, tu auxilio
y a tu Madre nazarena.*

*Si vieras llorar de pena
al rebaño devorado,
de su pastor traicionado,
solo en un páramo hostil.*

*Señor, te queda un redil
con armígeros dispuestos,
que no abandonan sus puestos,
—frente en alto, brazo altivo—*

*Mi Niño Jesús Cautivo:
llevame siempre contigo,
Sin ti no puedo vivir.*

(CANTA ROSA MIRANDA)

Dejemos aquella gloriosa procesión de septiembre de 1410. Y, dando un salto en la Historia, vayamos al nacimiento de las Cofradías antequeranas de Semana Santa. La Semana Santa llega a Antequera, porque desde apartados rincones, vinieron cristianos monjes que no creían suficiente que los cristianos “se imaginaran” la Pasión de Cristo y su significado; el supremo Sacrificio de Dios que se hizo hombre por nosotros y el Dolor imposible de soportar, de la Madre, viendo sufrir a su Hijo. Entonces decidieron no celebrar los cultos penitenciales sólo en las iglesias, sino “sacarlos a la calle”, para que los cristianos “vieran” de cerca, el Prendimiento de Cristo, cómo se mofaron de Él, cómo le azotaron y coronaron de espinas, cómo lo cargaron con la cruz, como cayó por su peso y el dolor incontenible del castigo a que fue sometido... Y cómo lloraba su Madre y las santas mujeres.

***¡A la vera del agua,
sin que nadie la viera
se murió mi esperanza!
Esta copla esta diciendo
Lo que saber no quisiera,***

Corazón sin esperanza
¡que se lo trague la tierra!

Si en Antequera se fundaron más de treinta iglesias; en torno a ellas, surgieron angélicas manos de artistas, que milagros de imágenes tallaron. Y fue en torno a esas gloriosas imágenes, llenas de significado, palpable realidad del dolor de Jesús y María, donde surgen las Cofradías que fundan o mantienen, en el transcurso de los siglos, Los Narváez y los Chacones,
Los laneros y hortelanos,
Los de “Arriba” y los de “Abajo”,
Los del campo y del ganado,
Curtidores y labradores,
Los herreros y carpinteros,
Y hasta algunos marineros
Que a don Fernando acudieron
A reparar las bastidas.
Los tallistas y pintores,
Bordadoras de primores,
Y las monjas silenciosas,
Con sus rezos y oraciones
Que se volvieron milagrosas.

Esas familias, cuyos nobiliarios escudos heráldicos presiden las cúpulas de nuestras iglesias, no son sino los Vergaras, Ruíces, Sarraílleres, Morenos, Muñones y Velascos;

Los Puches, los Rojas, los García-Berdoy y los Gálvez;

Los Cordones, Martas, Artachos y Guerreros;

Los Torres, Vidal, Gutiérrez, Franquelos,

Angladas, González, Calle, Álvarez y Espinosa de anteayer;

Y los Sotomayor, Esteban, Villalón y Gallardos,

del hoy de San Agustín; Y los Ríos, Campos, Castillas, Guerreros,

Gómez, Barón, Ruiz, Gutiérrez, Villalón y González de San Zoilo;

Y los García, Vegas, Pérez, Avilés, Ramos, Montes, Ortigosa y otros

Matas y otros Cruces, de La Trinidad;

O los González, Moreno Laude, Porras, Pinos, Molinas, Españas,

de la Rosa, Calvo, Alarcón y Lozanos de San Sebastián;

Los Brachos, Espinosas, Villalones, Jiménez, Garcías, Silleros,

Carmonas y Lebrones de San Pedro;

Los Puche, Aguileras, Morenos, González, Cobos, Checas,

Sánchez, Fernández, Vegas, Manzano y Marín de Belén;

Y los Maeses, Vidaurretas, Cabanillas, Higueras, Castillos, Garcías,

Barones, Bellidos, Luna, Carrasco y Jiménez de “Abajo”;

Y, de “Arriba”, los Ruices y los Herreras, los Gutiérrez, los Garcías, los Huertas, los Romero, los Carrasco, los Pérez, Cabello, Acedo, Marín, Blázquez y Sarrailleres;

Y los García-Berdoy, Cerezos, Rosales, Gómez, Moreno, Molina, Gálvez y Garcías del Carmen...

Y los tantos y tantos de todos sitios, del hoy que vivimos.

“¿Y quiénes son éstos?””, se dirán algunos.

Son Cofrades, nada menos que Cofrades. Es decir miembros de hermandades y, por esencia, miembros de instituciones religiosas, no conjuntos folklóricos –ni aún en el mejor y más exacto sentido de la palabra--, ni asociaciones benéficas, ni ninguna de esas cosas que, a diario, pretenden o descubrirnos o achacarnos, o recriminarnos.

Instituciones religiosas somos y, por serlo, también Iglesia somos. Si se quiere, a nuestro modo; si se quiere, con todas las notas específicas que caracterizan al cofrade. Es nuestra manera de amar a Dios y a su Madre, la que nos enseñaron nuestros padres y la que enseñamos a nuestros hijos.

¿Que estamos equivocado? Vaya quien sea con las quejas, a aquel

buen Infante de Aragón que, amparado en Santa Eufemia, tomó Antequera, para de Quien es.

No pretendo hacer una exhaustiva historia de las Cofradías, para lo que nuestra Antequera cuenta con grandes especialistas, pero escarbando en sus muchos escritos y tratados, es evidente que al lograr su objetivo quienes idearon las procesiones, surge un doble sentimiento que mueve las incipientes cofradías: el sentimiento de caridad –ayuda a los necesitados, a los pobres, a los que padecían hambre y sed, a los enfermos, que, si caemos es lo que hoy nos piden nuestros sacerdotes, fijarnos en los “Cristos” vivientes que tenemos a nuestro lado, que padecen por el paro, la pobreza, la droga, la enfermedad....— y el sentimiento de la penitencia.

Y surgen las Cofradías de los flagelantes, que se infligían penitencia, flagelándose la espalda con látigos, hasta hacerles brotar sangre, con lo que querían “compensar” a Cristo de la que Él vertió por nosotros. Y escriben las crónicas, que en muchas iglesias –la de los Franciscanos de San Francisco es un ejemplo— se instalaban “lavatorios” para que los penitentes se lavaran aquellas heridas, se las trataran de curar antes de entrar al templo a los oficios o ejercicios piadosos. Quienes preferían otra penitencia, la sustituían por

procesiones larguísimas, de las que tenemos un ejemplo en la de la Virgen del Socorro. Sus capillas votivas del Portichuelo, Cruz Blanca, Plaza de Santiago, no eran sino “estaciones” que concluían ascendiendo al Cerro de la Cruz, Calvario antequerano en el que los penitentes antequeranos purgaban sus pecados, pidiendo perdón por sus faltas...

Hoy, en 2010, los Estudiantes, rememoran aquellas largas Estaciones, subiendo con ese prodigio de imagen que es Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, hasta el mismísimo Cerro, desde el que se extiende a sus pies, la Antequera de nuestro hoy, rematada por la Antequera del ayer, surgida en torno al Castillo, a Santa María y el Arco de los Gigantes... Bravo gesto el de esa juventud creyente de los Estudiantes, tan distinta a la que se nos quiere presentar hoy; brava respuesta a quienes quieren hacer olvidar lo que supone el Crucifijo y el Crucificado; simiente que cae en nuestra buena tierra, para que crezca en ella, la Palabra de Cristo. Que no predicaba sino la Justicia, la Caridad, la Paz, el Bien, el Amor...

Todas estas cofradías son sólo una pequeña representación de las decenas que tuvo a lo largo de la Historia. En 1943, se fundó la Agrupación de Cofradías de Antequera, formada inicialmente por

hermandades de Pasión y Gloria, entre ellas Consuelo, Dolores, Paz, Socorro y Rosario.

Las de Gloria también han tenido y tiene su historia, ¿a caso no fue una procesión de Gloria la de hace 600 años? Hoy, en la Antequera de 2010, también las hay de Gloria.

Pues como se trata de una exaltación cofrade, ¿cómo serán las procesiones antequeranas del 2010? Pues desde el 2 de enero, comenzaron los cultos con la festividad del Dulce Nombre de Jesús y éstos se desarrollarán hasta el 18 de diciembre con la fiesta de la Virgen de la Consolación y Esperanza. Entre tanto, habrá misas, triduos, quinaros, septenarios, vía crucis, procesiones, festividades, actos benéficos, convivencias... todo por amor a nuestros titulares, por amor a Antequera.

Vía Crucis extraordinarios se anuncian para el año del Centenario (como el de Pregoneros el próximo viernes 19 de febrero a las 20,30 horas en Santa Eufemia, el de Cáritas Arciprestal, el Cristo Verde, el Señor Caído, Cristo de las Penas y el del Nazareno de la Sangre), teniendo en cuenta las oraciones para los necesitados, como los de Prolibertas, con los que hoy, todos colaboramos con la simbólica

entrada para Haití.

Mientras vendrá el Miércoles de Ceniza, los cultos cuaresmales y... la Semana Santa, este año del 28 de marzo al 4 de abril. Año de júbilo para las cofradías antequeranas, que harán un esfuerzo por llegar, dentro de sus posibilidades, a la iglesia patronal de Santa Eufemia.

Llegó la primavera y en Málaga es más primavera que en ningún lugar. Aquí el sol brilla con más fuerza y todos sabemos que el cielo es mucho más azul.

¿Cómo no vamos a recibir los antequeranos la Semana Santa con alegría? ¿Cómo no va a existir un cambio en nuestros corazones, si la naturaleza también se renueva y las flores nos inundan con todo su esplendor? ¿Quién no ha sentido un suave estremecimiento al pasar por un parque o una calle y aspirar el dulce olor del Azahar? Es el anuncio de que la Semana Santa está a la vuelta de la esquina y que, como una extraña contradicción, también nos recordará el Dolor y la Muerte:

(SAETA DE JAVIER SUBIRES)

Desde el Domingo de Ramos donde la Pollinica hará las delicias de los más pequeños ataviados con sus trajes de hebreos y portando ramas de olivo y palmas, comenzaremos a rememorar a través de las distintas Cofradías, la Pasión y muerte del Hijo de Dios, según la visión única de una ciudad única como es Antequera. Jesús ora en el huerto, amparado por un ángel y un olivo y la Virgen de Consolación y Esperanza Coronada.

El Lunes le tocará el turno a los Estudiantes, originada en el siglo XVI, con ese singular Cristo de la Sangre, cubierto por un palio (algo único en toda Málaga) y portando sobre sus hombros una cruz al revés, acariciándola al recibirla, sobre todo a su paso por la calle Duranes y al entrar en su templo. El patrón de los estudiantes, como debe ser denominado el Cristo Verde, seguirá siendo emblemático su procesión. Con ellos, la Virgen de la Vera Cruz. Este año hay que felicitarlos pues celebran sus bodas de oro. ¡Enhorabuena por estos años y por el orden que os caracteriza, querida Cofradía de los Estudiantes de la bendita banda verde!

¿Quién pudiera rescatarte hijo mío?, parece querer decir entre sollozos la Virgen de la Piedad la noche del Martes Santo. Esta copla

bien pudiera haberla cantado en forma de saeta María Barrús, la Niña de Antequera al Señor del Rescate que se ampara junto a su madre en la iglesia de la Trinidad. Durante la procesión, el Señor se desvía de su recorrido para visitar al devoto Manolo de calle Toronjo, quien desde niño no sale de casa por una enfermedad, y su ilusión !es recibir al Señor, y ya lleva más de 40 años!

*¡Qué dolor tendría Aquel,
que se arrodilla y flagelan
Que su boca se estremece y
hasta los dientes le tiemblan!
Don Andrés de Carvajal
puso su ingenio y sapiencia
en crear un rey de reyes
humillado de vergüenza
"con la sangre resbalando
con el alma medio muerta.*

La iglesia de San Sebastián lo custodia todo el año y su Cofradía lo proclama en su mayor dolor, igual que a su madre. Es el miércoles cuando Antequera se emociona al verlos pasear por sus calles, es la procesión del silencio y la de mayor penitentes, y la de La Legión.

Este año cumple 60 años y mañana presentan su Cartel.

Y llevados ya al Jueves Santo, nos encontramos con la muerte de Jesús representada en la cruz de la Cofradía del Consuelo, fundada en 1701. El Cristo de la Misericordia nos la recuerda cada año con su grupo escultórico, detrás, la Virgen del Consuelo ha desplegado la sangre de su hijo en su singular palio. Es noche de encuentro con la Cofradía de los Dolores ante la iglesia de Santa Eufemia, y de correr la vega, por la Cruz Blanca.

Y en una noche de muerte y de misericordia, la citada Cofradía de los Dolores, nos muestra las tristes estampas del Señor atado a la columna, Señor Caído y la Virgen de los Dolores Coronada. Cofradía que mantiene el estilo antequerano cien por cien, con túnicas bordadas del siglo XVIII, palio esbelto, alto y estrecho. A la imagen mariana se le coloca todos los años un manojo de espárragos por su relación con la vega antequerana.

(CANTA JAVIER SUBIRES)

(Comienza piano suave acompañando)

*Viernes Santo, el día se oscureciera.
Rajando el aire (como un puñal de hielo)
un toque de campana llama a duelo
Porque Cristo expiraba en primavera.
Se hizo su voluntad, -ya se cumpliera-,*

*La tierra estremeció, rasgose el velo,
Y a los pies de la Cruz, y sin consuelo,
quedó una Madre en soledad postrera.
Mana un silencio dolorido y fuerte, la vida,
aunque parece, no ha acabado
y, sin embargo, el Hijo yace inerte.
La redención nos vino de tal suerte;
haciéndose la luz, borró el pecado
la gracia vencedora de su muerte.*

Con la noche más oscura de la Semana Santa aparecen en Antequera las Cofradías de “Abajo” y de “Arriba”, noche de encuentros y de vegas. El niño Jesús Perdido con una cruz en sus manos sobre la bola del mundo, Dulce Nombre de Jesús, Cristo de la Buena Muerte y de la Paz y la Virgen de la Paz Coronada. Ésta será la de “Abajo”. La de “Arriba” traerá consigo la Cruz de Jerusalén, un Nazareno con la cruz a cuestas, ayudado por el Cirineo, y con la Verónica a

sus pies y la Virgen del Socorro Coronada.

No puedo olvidar el año 2000 cuando presenté el paño de la Verónica con el maravilloso rostro del Nazareno para esta hermosa Cofradía.

Ya es hora de ir cerrando los designios, de preparar al Hijo del Hombre hacia la Vida Eterna. La Muerte era el Paso y también se cumplía con lo que fue preparado.”No hay vida sin muerte” “Ni muerte sin vida”. Todo tiene un principio y un fin, después, todo se renueva. Son los principios de Dios, el orden establecido en sus Leyes.

Antequera ya está preparada para el Gran Funeral, se ha dispuesto todo. El Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad, ya cabalgan en su andadura.

Contrastes de luces y sombras al salir en el atardecer del Viernes Santo, en los últimos años con la luz del Sol de Antequera, siempre presente. Lúgubre silencio como corresponde a tan gran acto social y religioso originado en 1520 y reorganizado en 1988 por una Cofradía seria y joven, la Cofradía de la Soledad.

Cuando la oscuridad es más absoluta, comienza tímidamente el amanecer, y después de un sábado sin sabor, los primeros rayos de luz del domingo nos anuncian la Gran Victoria.

Si, hay un renacer, y un nuevo florecimiento y nueva vida. Cristo lo anuncia todos los Domingos de Resurrección, por eso las calles se convierten en una Gran Fiesta y en los corazones ha entrado una nueva energía. Es el triunfo de la Vida sobre la muerte. Es saber que somos inmortales y que el Alma no puede morir.

La Agrupación de Cofradías y la ciudad de Antequera se unen para celebrar este Gran Día. Día importante, porque aquí radica la verdadera trascendencia del Hijo del Hombre.

“YO ESTARÉ CON VOSOTROS HASTA EL FIN DEL MUNDO” eso prometió, como prometió tantas cosas que se fueron cumpliendo.

“YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA”, “EL QUE CREE EN MI AUNQUE ESTÉ MUERTO VIVIRÁ”. Han pasado más de 2.000 años desde aquel acontecimiento pero aún hoy, su Vida y su Mensaje siguen siendo la fuerza más poderosa e importante del

mundo. Allí donde sus enseñanzas son conocidas, surge una nueva vida, ilusión y esperanza, y una luz eterna se apodera de nosotros por siempre jamás.

(Comienza la Banda tocando “Nuestro Padre Jesús”, Montiel sigue hablando, sube el telón y sale el cuerpo procesional y se quedan mirando al frente hasta que termine la música y se van entonces por orden cuando se les indique)

Y ese día, el de la Resurrección de Cristo, la Antequera cofrade, fiel exponente de catequesis en las calles, los de Pasión y de Gloria, se unirán por la Antequera de los 600 años de recristianización. Y veremos a los niños adornados con sus túnicas, colocadas con cariño y esmero por sus madres y abuelas: los campanilleros de lujo, con esas túnicas de terciopelo bordadas en oro. A los penitentes con los colores emblema de cada hermandad, cuyo cirio explota de júbilo en la mañana dorada del domingo. Y los hermanacos, los valientes cofrades que son Cirineo de Cristo y de María, al ayudarles al peso de su cruz, con su hombro, al llevar los tronos con horquillas.

Y entre trono y trono, los cuerpos procesionales de Antequera, del estilo antequerano, con sus estandartes, túnicas... Y, todos, atentos

al “¡arriba del hermano mayor”, que luce su túnica bordada con el cariño de los talleres de bordado del ayer y del hoy. Y todo, gracias a los cofrades, que presiden la procesión con sus guiones, estandartes de la Antequera cristiana, con sus insignias, con sus devociones... a María, a Jesús y a Eufemia.

¡Ésta es la Antequera cofrade, la Antequera cristiana, la de Pasión y Gloria, Gloria y Pasión, la Antequera del 2010!

(Se va el cuerpo procesional y se baja el telón)

Y tras pocos días de la Pasión, llega el mes del Señor, del Señor de la Salud y de las Aguas, al que tuve el inmenso honor de retratar para el cartel anunciador de su proclamación como Patrón de Antequera. “Bajará” de su capilla y volverá a llover. ¡Gracias Señor por esta bendita lluvia con que nos bendices los campos, la vega antequerana! Y los gremios rezarán al Señor, irán sin parar todos los días de sus dos novenas. Y saldrá el domingo 23 de mayo, el posterior al 18. Y junto a Él, María Auxiliadora, en su barrio de San Pedro, que cada año recupera su esplendor del pasado. Y por esos días, los romeros del Rocío se preparan para hacer el camino, con su devoción a la Aldea, desde esta Antequera mariana.

Y llegamos a junio, el domingo 6, la procesión de las procesiones, la del Corpus Christi. Todos los cofrades se unen junto a toda la Iglesia de Antequera para celebrar el Día de la Caridad, el Día del Señor en el año 2010.

Y en las fiestas veraniegas, la Romería del Señor de la Verónica, donde el folclore andaluz rinde culto al Señor, a ese lienzo al que Antequera acude cuesta arriba, cuesta abajo, todos los días a su ermita en la entrada por Sevilla.

Septiembre, el mes de las Patronas. Remedios y Eufemia, Eufemia y Remedios, las protectoras de la Ciudad junto al Señor, al Patrón de la Salud y de las Aguas. Primero la Virgen, que este año visitará la Parroquia de Santiago para estar junto a su discípula, la Princesa de la Palma de Plata. ¡Qué estampa, qué momento, qué historia... las dos patronas juntas, en el Año del Sexto Centenario! No lo sé, no me lo han dicho, pero seguro que algo harán juntas. Cuando la Virgen llegue a la remodelada plaza de Santiago, allí estará Eufemia, agradecida de la visita de su Madre en el año de su 600 aniversario como Patrona de la Ciudad. Sólo faltará el Patrón.

Y... ¡qué días le esperan a la Ciudad, con la procesión que debe ser

histórica del domingo 12 de septiembre por la mañana, en la que Santa Eufemia se trasladará desde su templo conventual de las Mínimas hasta la iglesia mayor, hasta nuestra catedral, hasta San Sebastián. Todo el pueblo de Antequera la acompañará, en la que será la procesión del Sexto Centenario, la de la Antequera del 2010, con su Infante, su alcaide, sus obispos, sus tropas cofrades, sus devotos, Santa Eufemia.

!Llegarán a la parte alta de la ciudad, a faldas del Castillo, de la Alcazaba, y desde allí bajarán por el mismo camino que lo hizo la Colegiata, cuando pasó de Santa María a San Sebastián. Y allí entrarán, donde descansan los restos del primer alcaide, de don Rodrigo de Narváez donde se encuentra la Virgen de la Esperanza, la que trajo el Infante don Fernando y procesionó hace 600 años como obsequio de la Conquista. Y todo estará preparado para el jueves 16 de septiembre, para el Pontifical que conmemorará el 600 Aniversario de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad. Y allí estaremos todos los antequeranos por su Amor a esta tierra, o como le dijeron a mi amigo Ángel: Amar a Dios sobre todas las cosas, y a Antequera, tanto como a Dios!

Antes de evocar cómo será ese día 16, apuntar que en octubre, habrá dos procesiones más en Antequera. En primer lugar, la del día 2 de

octubre, en la que se conmemoran los 50 años de la Cofradía de Los Estudiantes, con una procesión extraordinaria de sus tres imágenes titulares. Y una semana después, la de la Virgen del Rosario, que cerrará el año Cofrade del 2010, del Sexto Centenario. Una cofradía rica en historia y patrimonio en la Basílica de Santo Domingo.

Y como culmen cofrade, los noveles de la Cofradía del “Nacimiento”, la de los Belenistas, que cuidan esa tradición cristiana del Belén, impartiendo cursos, presentado cartel, bendiciendo Niños Jesús y pregonando la Navidad.

AVE MARIA (CANTA ROSA MIRANDA)

Y volvamos al miércoles día 15 de septiembre por la noche, donde nuestro ilustrísimo alcalde don Ricardo Millán, recibirá a las autoridades que se desplacen para tan destacada efemérides. Y luego se recreará en una plaza céntrica, lo que pasó hace 600 años. Y llegarán las 12 de la noche, y llegará el 16 de septiembre de 2010, ese sueño de los antequeranos.

Y el Infante don Fernando vendrá desde el Coso Viejo, cabalgando con su caballo, y paseará triunfante por su calle. Junto a él, Al Karmen, el último alcaide árabe de nuestra ciudad, cogido de la

mano por el primer alcaide cristiano, Rodrigo de Narváez, con el estandarte de la multiculturalidad, de la unión de culturas. Y tras ellos, toda Antequera, todos los cofrades, y arriba en el Cielo, Dios, representado por la imagen del Patrón de la Salud y de las Aguas, su Madre de los Remedios y la hija, Santa Eufemia, 600 años como protectora de la ciudad.

Y volverá a salir el Sol por Antequera el jueves 16, el Ayuntamiento convocará un Pleno Extraordinario para honrar su historia, se recuperará la procesión cívico-religiosa y todos llegaremos a San Sebastián a las 12 del mediodía. Allí se celebrará un solemne pontifical por el Sexto Centenario, donde estarán los protagonistas de 1410, representados por las personas que ostentan su cargo 600 años después.

Y por la tarde, Santa Eufemia volverá en procesión a su templo conventual, y toda Antequera irá tras Ella, y pasará por el Coso Viejo, el Convento de la Beata Madre Carmen, y llegará a la Plaza de Santiago. Luces de fuegos artificiales en la noche del día 16, para recibir a su Patrona, para recordar al Infante don Fernando, a Al Karmen, a Rodrigo de Narváez, al Pendón de la Ciudad, y a todos los que han escrito nuestra historia desde que en la creación, como

dijo el poeta, Dios descansó el domingo, y puso su mano sobre la tierra y creó El Torcal, El Torcal de Antequera.

Antequera, mi Antequera

La del VI centenario

La que vuelve a recordar

Al infante Don Fernando

A Rodrigo de Narváez

Alcaide de esta ciudad

y a los católicos reyes

que trajeron cristiandad.

Y como culmen de todo

nuestras voces se alzarán,

Santa Eufemia desde el cielo

también lo compartirá

junto al Señor de las Aguas,

Los Remedios y muchos más,

con su pueblo antequerano

que de nuevo exaltará

la frase ya conocida

por toda la humanidad:

*¡Salga el Sol por Antequera
y que sea lo que Dios quiera!*